

AGRADECIMIENTOS

Al nacer yo mi padre prodigó a los cuatro vientos que había nacido su tercer Ingeniero de Caminos... ¿El tercero?... Supuestamente los otros dos eran mi hermano Jaume, hoy en día historiador, y mi hermana Rosa Maria, que finalmente se decantó por la psicología, así que sin quererlo me convertí en la última de sus esperanzas.

De este modo, el pobre hombre, cuatro años antes de que yo tan siquiera hubiese pisado las aulas universitarias, cogió un bordón de peregrino y con sus quilitos de más se fue a Santiago de Compostela a ponerle unas velitas al Santo. Volvió cojo, escocido y con los pies llenos de ampollas, pero a la vista de este documento parece ser que tal sufrimiento no fue en vano –por surrealista que parezca esto es una historia real, más en concreto la mía-.

Por ello, llegados a este punto en qué se supone que he de mirar atrás y dar gracias, se me crea una disyuntiva entre si empezar los agradecimientos nombrando a Santiago de Compostela o a los callos que me han salido en los codos después de siete años de estudio, aunque sin duda el que más se lo merece es mi padre, por haber sido ese gran sufridor en la sombra, siempre pendiente de mis pasos.

Evidentemente, en el mismo nivel que mi padre está mi madre, que lleva media vida desviviéndose por mí y viviendo mis pequeños éxitos y fracasos como si fueran suyos, con su cariño incondicional.

Mi hermano Jaume, culpable del orgullo que siento de ser su hermano pequeño, por haberse inventado esas historias sobre los primitivos en Menorca cuando éramos niños y haber tratado de protegerme desde siempre. Mi hermana Rosa Maria, de quien en la distancia encuentro a faltar sus bromas burlonas, sonrisas y cosquillas, y quien pronto va a ser madre.

Mi abuela Antonia, aunque ya no podrá leer su nombre en estas hojas. Mis cuñados: Raúl, Aitana y Gloria, por haberse convertido en parte de mí a través de la estima hacia los míos. Mis tíos y primos: Victoria, Josep, Elisenda y Pau, por los muchos momentos vividos y su indudable influencia en mí. Mi padrina Victoria, por su generosidad inigualable.

Daniel Comino, por aquel día en qué con apenas 17 años y muchas dudas sobre si nuestro futuro pasaba por la física, la arquitectura o la ingeniería, decidimos cruzar juntos la encrucijada. Los muchos acontecimientos sucedidos desde entonces realmente te han mostrado como “el mejor amigo que se puede tener” (te robo la expresión porque es perfecta).

Mis amigos de la universidad, porque aunque muchas son las personas que se han cruzado conmigo por el Campus durante estos años, quiero focalizar la atención en las siguientes (por orden alfabético): Albert, Ana, Ángel,

Arantxa, Ari, Artur, Carlos, César, Chema, David, Edu, Elsa, Enric, Ferran, Forment, Gerard, Guillem, Héctor, Juan Carlos, Laura, Merche, Mónica, Ming, Noemí, Olga, Óscar, Pep, Salanova, Suri, Uri, Víctor. No os escribo una frase a cada uno porque en tal caso quizás debiera cambiar el nombre de la tesina para adaptarlo al nuevo cuerpo central del texto, pero decir que si tuviese la posibilidad de elegir promoción universitaria, repetiría seguro.

Los pocos pero valiosísimos amigos que me quedan de mi etapa en el Apel.les Mestres: Albert, Enric, Ferni, Pau, Rosana. El tiempo nos pone a prueba, pero lo vamos superando con éxito y eso me alegra.

La comunity: Belén, Marc, Mariona, Mireia, Patri, Regi, Vicente y Xavi. Porque ya empezamos a sumar unos cuantos añitos de Razz's y Benicàssims juntos, y porque aún nos quedan muchos por vivir.

Alejandro Lerma, por haberme ofrecido el primer contacto con el mundo de la ingeniería y acogerme en su casa. Sabrina, Jaume, Pep y Ferran, por las bravas y champús en El Perelló.

Martí Bou, porque sin duda este año te has convertido en mi gran maestro jedi, y porque me gusta seguir tus pasos al andar. Elena Fillola, por lo bien que se trabaja contigo y lo mucho que me ayudas con tu carácter y experiencia.

Mario Argilés, por haberme facilitado las muestras necesarias para el desarrollo de esta tesina. El personal del laboratorio: Eufronio y Sergi, que me han instruido en los procedimientos a la vez que echado una mano. Los compañeros e investigadores: Verónica, Luís, Diego, Desilvia, Mauro, Elain, Josu y Miren, por su compañía y consejos.

Finalmente a mis dos tutores, Enric Vázquez y Marilda Barra, primeramente por haberme dejado desarrollar la tesina junto a ellos y porque sin duda, sin su apoyo y sabiduría todo este trabajo no hubiese sido posible, y en segundo lugar, más en el plano personal, por su buena voluntad y capacidad de mirar hacia adelante.

... Ojalá realmente la reencarnación se produzca por grupos de seres humanos, porque es un placer quemar el karma junto a todos vosotros.

Gracias,

Joan Hernández Puy